

Santiago, 13 de septiembre de 2015.

*Estimado y querido don Andrés:*

*Quiero agradecerle muy sinceramente sus hermosas consideraciones sobre mi padre, fallecido hace unos días.*

*Me encantó conversar con Ud. el otro día, al repasar en unos minutos parte de la historia de nuestro país, la historia personal de cada uno de ustedes, las anécdotas que van forjando una amistad entrañable entre ambos.*

*Recordando las múltiples conversaciones con mi padre me vienen a la mente las muchas ocasiones en que se refería a Ud. con gran cariño y admiración, por su compromiso con la defensa de los derechos humanos, encarnados en personas concretas que sufrieron mucho durante años difíciles.*

*Transmitido por él, siento también gran admiración por Ud. Sé que lo respetan personas de corrientes políticas muy diferentes a la suya. Eso habla de su calidad humana, de su dedicación a ayudar a muchas personas sin hacer diferencias políticas, sino sólo porque necesitaban de su apoyo.*

*En definitiva, ahora que ya no está mi padre con nosotros (aunque sé que desde arriba nos acompaña), me siento cercano a su persona, y le agradezco nuevamente su gentileza de compartir sus sentimientos en este momento triste de mi vida. Espero podamos seguir conversando, aunque sea por teléfono, lo más frecuente posible.*

*Se despide afectuosamente,*

*Guillermo de la Cuadra Fernández.*